

P-24-3 8

EL CONFIDENTE CASUAL,

COMEDIA

EN TRES ACTOS

EN VERSO.

POR

DON GASPAR DE ZAVALA Y ZAMORA,

Representada por la Compañía de los Caños
del Peral.

NA 1088159
NEA 1641213

CON LICENCIA EN MADRID.

Año de 1803.

*Se ballará en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente
á los Gremios.*

P E R S O N A S.

<i>Dorimon, padre de.</i>	Sr. Antonio Martinez.
<i>Felicia prometida á.</i>	Sra. Antonia Prado.
<i>Blenvill, padre de.</i>	Sr. Rafael Perez.
<i>Floricur.</i>	Sr. Isidoro Maiquez.
<i>Julietta.</i>	Sra. Gertrudis Torre.
<i>Fermin.</i>	Sr. Joaquin Suarez.

*La escena es en una casa de campo en las inmediaciones
á Nantes.*

*Teatro. Jardin con rejas usuales al frente. A su lado una puer-
ta abierta, por la qual se descubre una lontananza de huerta:
y en el mismo otra puerta que conduce á lo interior de la
quinta.*

A C T O P R I M E R O.

3

E S C E N A P R I M E R A.

Felicia y Julieta.

Jul. Con que ya aquí no se trata de consultar para eso nuestra voluntad sino el interes? Que los genios sean opuestos: que el novio sea corcobado ó tuerto: que tenga quince ó setenta, que tenga achaques modernos ó antiguos: que tenga vicios, nada suponen habiendo riquezas; aunque á disgusto, casate, y ahorcate luego, si la cosa sale mal. No, no lo haria por cierto conmigo, aunque se empeñaran todos los padres del yerno.

Fel. Ay Julieta! yo seria feliz sin duda, aun viviendo en aquesta soledad, si este triste contratiempo no destruyera del todo mis alegrías.

Jul. No puedo tragar estas cosas, vamos. Con qué el ternísimo objeto de vuestro amor, el tronera de Floricur volaverunt?

Fel. Así lo quiere mi padre.

Jul. Ya, y vos... Vaya, yo no entiendo como son estas mugeres del dia. Quieren á Pedro con furor, y en el instante, qual si fuera un trasto viejo, aquel amor, pasa á Juan, luego á Andres, despues á Pedro... Asi nos tratan los hombres, que no hay por donde cogernos.

Fel. Si vieras mi corazón...

Jul. Hallaria en él al tierno Floricur, gravado acaso de relieve: vaya, es eso? Todas decimos lo mismo:

lo creen los majaderos de los hombres, y se llevan... Valgame Dios y que perros!

Fel. Le amo, creeme Julieta.

Jul. Digola á vmd. que no quiero. Si vos le amarais... Jesus, os convendrais primero á ser fea, ó á quedar doncella, que son muy buenos partidos para una niña de aquestos felices tiempos, que á dexar á Floricur.

Fel. Y quién dice que le dexo?

Jul. De veras que no?

Fel. Sabré morir antes.

Jul. Habéis muerto alguna vez?

Fel. Ay Julieta! no me agravies, confundiendo mi amor con otros.

Jul. Será desesperado, tremendo; pero hasta verlo de cerca, que me emplumen si lo creo.

Fel. Tu verás como resisto á mi padre quanto puedo.

Jul. Cierito, y no pudiendo mas firmareis como en barbecho, y os casareis, aunque sea con un tiple de colegio.

Fel. Pues qué he de hacer?

Jul. Voto á... que se ponga á decir eso una muger.

Fel. Y si ya lo ofreció?

Jul. Pese á su cuerpo, que cargue él con la prebenda, y le haga muy buen provecho. Pero vamos á otra cosa. Mi Floricur por supuesto

nada sabe aun?

Fel. No, nada.

Jul. Le gustará el cumplimiento
sía duda, y como es el jóven
tan cumplidísimo, temo
que dé unas cumplidas gracias
al que esperaba por suegro.

Fel. No le conoces, Julieta.
Floricur, aunque de genio
muy vivo, y de un exterior
atolondrado, es muy cuerdo
y amable. Estas qualidades
unidas á su talento,
su personal, y sus gracias
le grangearon mi afecto
en casa de Orfisa, que es
dondé le vi.

Jul. Todo eso
será así; pero señora,
si él os quiere bien, yo creo
que estimará poco ó nada
el agasajo.

Fel. Yo espero
que enmiende nuestra desgracia
con el mas prudente medio,
que es hablar claro á mi padre.

Jul. Está sordo; y no teniendo
de Floricur mas noticias
que las que las dos tenemos...

Fel. El me ha asegurado que es
bien nacido, y heredero
de los crecidos caudales
que está el padre poseyendo
en la Jamayca: de allí
pasaba a Londres, á efecto
de terminar, no sé que
asuntos de su comercio,
quando un recio temporal
le arrojó como sabemos
á estas costas. Escribió
á su padre en el momento
su desgracia, para que
librándole algun dinero,
y dándole á conocer
en Nantes á sus diversos
corresponsales, se pueda
presentar sin el rezelo
de que por desconocido

le miren con menosprecio.

Jul. Personal, talento, gracias,
y digo, indiano: eso, eso
se llama echar un buen lance.

Ay que indiano de ilo negro!

Fel. Mi padre!

Jul. Sí? pues firmeza,
que yo atacaré de recio.

Fel. Tiemblo su presencia.

Jul. Vaya,
que no es el leon tan fiero.

ESCENA SEGUNDA.

*Dichas y Dorimon con baston y som-
brero.*

Dor. Dame albricias, hija mia.

Fel. De qué, Señor?

Dor. Oh! primero
venga un abrazo, y despues
lo sabrás, que aunque te creo
buena pagadora, á nadie
fio ya.

Jul. Si hubierais hecho
siempre lo mismo, valdria
algo mas vuestro pellejo.

Dor. De un escarmentado nace
un avisado: pues; luego
dirás que es un miserable
tu padre, y tú... Vaya, al menos
dame otro, que bien lo vale
la nueva. *Volviendo á abrazarla.*

Jul. Pension de viejos
ser pelmazos y sobones.

Dor. Por fin, ya estoy mas contente,
y podré cantar mejor.
Te acuerdas de aquel sugeto
con quien te indiqué ayer noche
que iba á casarte?

Fel. Yo muero. *ap.*

Dor. Pues hija, antes de ocho dias,
segun el aviso tengo,
llegará aquí, y al instante
que se verifique, pienso
tu boda.

Jul. Qué buena nueva, con bufonada,
señorita. Yo comprendo
que vale otro par de abrazos

tasada á muy poco precio.

Fel. Señor, siempre me habeis visto sumisa á vuestros preceptos; pero al acordar los males á que me expongo, si yerro en la eleccion de un marido; creo que tendrá derecho mi corazon á elegirle, y a conocerle primero.

Dor. Luego que llegue, yo sé que te gustará en extremo; porque aunque no le conozco: mas que por cartas ..

Jul. Me alegro. *con tono ironico.*

Dor. Mi correspondal Dauburt, que es quien la cosa ha dispuesto, me escribe que es muy alegre, muy complaciente, chancero, rico, generoso, amable, y que te quiere tan ciego... digo, como que por solo hacer este casamiento, se viene desde un rincon de las Indias.

Jul. Mas obsequio nos haria en no salir de su rincon; porque hablemos en plata, Señor, Felicia, y yo hasta ahora no tenemos gran vocacion de casadas: en teniéndola, yo creo que nos sobrarán los novios, sin ir tan léjos por ellos.

Fel. Ay padre! soy tan feliz con vos...

Dor. Yo te lo agradezco; pero por no abandonarme, no he de dexar yo indiscreto que malogres tu fortuna.

Jul. Ay, si viera vmd. el miedo que tiene Felicia al mar! Jesus! se la eriza el pelo tan solo de ver la playa: y ya se vé, está tan léjos, segun dicen, esa tierra, que hay para temblar.

Dor. Oh! eso se remedia con hacer,

que os quedeis las dos viviendo en París ó donde quieras.

Fel. Mas será al costoso precio de mi libertad.

Dor. Muchacha, segun te explicas, yo creo que te enfada el matrimonio.

Jul. Jesus! la gusta en extremo; el marido es el que no la place mucho.

Dor. Pues ello.-

Jul. Pues ello... Dexadnos vos elegirlo al gusto nuestro, y esta tarde, si quereis, las dos enmaridaremos.

Fel. Si, padre mio, yo os pido que me otorgueis algun tiempo para consultar siquiera mi corazon.

Dor. Cómo puedo negártelo yo, hija mia? En ocho dias que creo tardará en llegar Blenvill, podrás muy bien resolverlo. Venga él, y verás que pronto con su dulzura y su genio conquista tu corazon.

Jul. Pero hasta ahora no sabemos si es buen mozo.

Dor. Como que era el Adonis de su tiempo.

Jul. Que en castellano es decir que el señor Indiano es viejo.

Dor. Cómo viejo? aun pienso que le he de llevar yo año y medio.

Jul. Ah! pues de ese modo es jóven.

Fel. Triste de mí!

Dor. Desde luego. Mas mozo está, segun dicen que su hijo.

Jul. Qué no es soltero?

Dor. Viudo ya dos veces.

Jul. Chispas! Señor, sabe vmd. de cierto si para matar mugeres descubrió allá algun secreto? Caramba, y que vocacion tiene de... Vaya, confieso



que es un tesoro. Mocito de setenta poco menos: viudo dos veces; con hijos... es un establecimiento *con bufonada*. á pedir de boca: eh, que tal, Señorita? Apuesto que estais deseando ya que llegue el feliz momento: repito que la noticia merecia por lo menos otro par de abrazos.

Fel. Padre, yo sé que vuestros deseos se dirigen á mi bien; pero su edad...

Dor. Es un yerro, Felicia: la juventud ostenta mil flores; pero se marchitan al instante. Nuestro otoño en todo tiempo se vé cubierto de frutos sazonados...

Jul. Que al momento se pasan, y hay que arrojarlos. El fruto verde, á lo menos dura, y por eso nosotras madrugamos á cogerlo. Hablemos claro, Señor, si llega á agradar un viejo por casualidad, sucede lo que á un buen día de invierno, que apenas entra la tarde se vé cubierto de yelo.

Dor. Es muy rico.

Jul. Eso será lo que tuviere de bueno.

Fel. Y las riquezas, Señor, podrán acaso venceros á forzar mi voluntad?

Dor. No hija mía, ni por pienso. Pero yo sé que con ellas hay comodidad, recreo, paz, ventura...

Fel. Y el amor?

Dor. Es delirio de un enfermo, que se convierte en disgusto en el instante que vemos cesar su ilusion.

Jul. Y cesa quando ya á cuestras tenemos la porcion de primaveras que vmd. Entónces, qué bueno! entónces ya satisfechas de amor, y sus dulces juegos, diremos á otros lo mismo que vmd. nos ha dicho. Pero me holgaré que todos hagan de nuestros sabios consejos el caso que hacemos hoy una y otra de los vuestros.

Dor. Callarás tú? Vaya, hija, yo no trato para esto de forzar tu voluntad; pero que medites quiero que he prometido tu mano á Blenvill, y que le debo la extraordinaria fineza de reparar el funesto estado de nuestra casa. Ya ves que solo podemos salir de esta obligacion, cumpliéndole los deseos que tiene de unirse á tí; y que sino tiene efecto, me ha de estrechar á que yo le reintegre al momento la suma que me ha prestado. Con que si amas, como creo á tu padre, no querrás verle arruinado. No es esto? En fin, querida Felicia, á arbitrio tuyo lo dexo todo.

Fel. Ay Señor, me interesa de modo vuestro sosiego, que daré mi propia vida por él; mas tambien es cierto que sin destrozár mi alma jamas podré complaceros.

ESCENA TERCERA.

Dorimon y Julieta.

Dor. Qué diablos quiere decirme esa muchacha con eso?

Jul. Yo que sé?

Dor. Pero que duende...

Jul. Que sé yo!

Dor. Dexa misterios,
y dime...

Jul. Pues yo que sé?

Dor. Tú de todos sus secretos
eres archivo, y sabras...

Jul. Lo que vmd. ni mas ni menos.

Dor. Sí?

Jul. Cabalito.

Dor. Pues mira:

yo en este bolsillo tengo
cien escudos para quien
posea el fino talento
de persuadirla á casarse
con el que yo la he propuesto.
Y tengo tambien aquí
este garrote, que es bueno
para medir las costillas
á quien no ayude mi intento,
descubriendo lo que sepa.
En cuyo firme supuesto
podrá elegir mi Julieta
el garrote ó el dinero.

Vase.

ESCENA CUARTA.

*Dorimon se vá por las rejas cerrán-
do las por fuera Julieta, y despues Flo-
ricur por la parte de afuera.*

Jul. Chasco: pues se explica bien
el vejstorio. En efecto
él se pone en la razon.
Cien escudos; esto es bueno,
no hay duda: me suenan bien
quatro garrotazos; esto
ya no es tan bueno Julieta,
y es fuerza que lo pensemos.
Yo quiero casarme, es justo,
porque ya se pasa el tiempo.
No tengo dote; esto es peor
que ser fea. Mi buen viejo
me brinda con cien escudos
porque le complazca, y esto
lo hacen otras mil con otros
hoy por muchísimo menos:
con que en conciencia, tambien

Julieta deberá hacerlo?

No hay duda, sí, mi conciencia
es estrechisima; pero
esto de sacrificar

la juventud y embelesos
de Felicia á un vejstorio:
esto de dar mi consejo
para que case á disgusto...
que sé yo; no, yo no debo.
Ay! tenga vmd. el garrote,
Señor, ¡Jesus! pobres huesos,
que ya creí que venia
á descargarle sobre ellos.
Vaya que es terrible apuro!
Lindos escudos, yo os ruego
que no me dexeis caer
en la tentacion; primero
es la humanidad: caramba!
nunca se diga que el miedo
y el interes, la honradez
de Julieta corrompieron.
Viva el amor de Felicia,
si es razonable y honesto;
y quede burlada hoy
la codicia de ese viejo.

Sal'e Flor. Julieta, abreme.

Jul. Qué miro!

es Floricur? Voy corriendo.
vá á las rejas.

Pobre de mí, que cerró
mi Señor, y yo no tengo
la llave.

Flor. Por vida de...

Jul. Callad, que acá vá viniendo
Fermin, que ha de tener otra,
y con una astucia pienso
hacersela abrir.

Flor. Si, si;

mas oyes, que sea presto.

Jul. Retiraos y callad.

ESCENA QUINTA.

Julieta, Fermin, y Floricur retirado.

Sal'e Fermin.

Ferm. Que observe los movimientos
de Julieta me ha encargado

mi Señor, y esto no es bueno,
porque... ¡ola! aquí estaba vmd.?

Jul. Parece.

Ferm. Mucho me alegro,
porque con tanta incumbencia
como en estos dias tengo
sobre mí, no siendo así...
por casualidad no tengo
lugar de deciros .. Vamos,
muchas cosas, que acá dentro
me están haciendo cosquillas.

Jul. Y son?

Ferm. Y son? A qué es eso,
si ya las sabeis? que estoy
dia y noche dado á perros
con este maldito amor.
Yo ni como, ni sosiego,
siempre pensando en Julieta:
si alguno me busca, pienso
que es Julieta: si al jardín
voy por frutas, lo primero
que hago es guardar á Julieta;
y hoy por llamar al camueso
del capataz de la huerta,
le dixé muy satisfecho,
corre, Julieta. No hay mas,
si me descuido dos dedos,
me hunde con el azadon
por esta gracia los sesos.

Jul. Pobre Fermín!

Ferm. Si; mas Dios
lo remedie, he?

Jul. Tengo hecho
voto de pobreza, hermano,
ya le he dicho que le quiero.

Ferm. Y qué importa, si al mirarme
estas canas no lo creo?

Jul. Canas! dónde están? sin duda,
que estais ahora durmiendo.
Canas, y son pelos rubios!

Ferm. Señor, si soy pelinegro,
cómo es posible?

Jul. Pues son
rubios, rubios.

Ferm. Bien, me alegro:
vamos, se me habrán cambiado,
ó tendré los ojos hueros:
y en fin, pues os gusto así,

mas que sea un estafermo.
Lo que importa es abreviar
el tratado casamiento,
Julieta, porque sino
Fermín se muere este invierno.
Ya se vé, un frio tan grande,
tantas escarchas, y luego
tantos años...

Jul. Dale, dale,
tantos años...

Ferm. Si soy viejo,
qué he de tener?

Jul. Bien, mejor.

Ferm. Pero á Dios gracias no tengo
achaques. Mas fuerte estoy...
como que á veces lo siento.
Mis ahorros no son muchos.
Ya se vé, como el comercio
fué tan mal, me he contentado
con mis salarios, mas puedo
decir, que con honradez
he ganado lo que tengo,
que á fé que no podrán todos
decirlo.

Jul. No, y mucho menos
en clase de mayordomo.
Esa providad aprecio
yo mas que la afectacion
de un joven de poco seso,
y os cumpliré mi palabra,
en quanto tuviere efecto
la union de mi Señorita.

Ferm. Mas sepamos, será presto?
porque á la verdad, Julieta,
mi edad me está acá diciendo
ca secreto que quanto antes
será mejor, y lo creo.
Entonces ya se vé, entonces
podré explicarme sin miedo,
y ea teniendo sucesion,
que sin duda...

Jul. ¡Ola que buenos
animos tiene el Señor
Fermín!

Ferm. Oh! si, por lo menos
tendra Julieta un marido
muy complaciente, y de genio
mas dulce que un acitron.

Será mi mayor contento
ir con ella a todas partes,
sirviéndola de braceró:
acompañarla de día,
de noche...

Jul. No, nada de eso
Señor marido, no tanto,
que se gastará muy presto
el amor si tanto se usa:
mas moderado le quiero
para que me dure mas.

Ferm. Vaya, bien: yo no deseo
mas que agradarte. Por vida...
se me olvidó el cumplimiento:
ya se vé, suena tan mal
el vmd... un tú es mas tierno
entre amantes: es tan dulce...

Jul. Pues vamos tú: me convengo.

Dent. Fior. Digo, Julieta, te acuerdas
que estoy yo aquí?

Ferm. Cómo es eso?
quién te llama?

Jul. Un primo mio,
que llegó en este momento.
Corre: hazle entrar.

Ferm. Guarda Pablo.

Jul. Como no?

Ferm. Como que tengo
órden de no abrir á nadie.

Jul. Pero un primo...

Ferm. Ya lo veo.

Jul. Si: Vmd. quiere
complacer mejor al viejo
que á Julieta?

Ferm. Es que él me ofrece,
si quebranto su precepto,
una peluca; y yo trato
de excusarsela si puedo.

Jul. Pues Señor Fermín, tambien
trato yo en este momento
de ensayar la autoridad
que tener mañana debo
sobre mi marido. Corre,
abre aquellas berjas presto.

Ferm. Bien, vamos, voy: si se enfada
voló nuestro casamiento. *vá abrir.*

Jul. Ay hombres! así son todos
quando nosotras queremos.

Ferm. Vaya Señor primo, entrad.

Sale Floritur.

Fior. Quedo obligado á mi viejo
abrazale.

perpetuamente, Julieta.
Yo te pagaré el obsequio. *á él.*

Ferm. Mi viejo! te pagaré!...

Vaya, que el primo de presto
me trata con confianza.

Fior. Sí, sí, toma. *le dá un bolsillo.*

Ferm. Por qué es esto?

Fior. Si quieres hacerme creer
que no te gusta el dinero?

Ferm. No querré tal.

Fior. Toma pues.

Ferm. No ví mozo mas atento.

Para acrecentar el dote.

se lo dá á Julieta.

Jul. Primo mio!

Fior. Estas durmiendo!

qué hablas?

Jul. Dime, como dexas *le hace señas.*
la familia?

Fior. Todos buenos.

Ferm. Buenos todos, eh? nosotros
estabamos algo inquietos,
porque no habian escrito.

Fior. Pues Señor, todo aquel pueblo
rebienta ya de salud.

Jul. Y mi tia?

Fior. El embeleso.

de todos es.

Ferm. Vmd. sueña!

con setenta y seis Eneros
á la cola, á quien demonios
ha de embelesar?

Fior. Ya; pero
como está tan gorda...

Ferm. Gorda!

la habrán hinchado el pellejo;
porque sino... sobre que
parecia un esqueleto
de carton!

Jul. Oyes, y el tio?

Fior. Oh! el tio, el tio tan bueno;
solo aquella asma...

Ferm. Qué diablos!
tan gordo como un tudesco,

y asma? quién tal pensaría?
Flor. No hay duda; es raro por cierto: bien qué tiene tantos años...
Ferm. Sí, ya tendrá por lo menos los treinta cumplidos.
Flor. Todo vá al revés. *ap.*
Ferm. Y los pequeños primos, están muy rollizos?
Flor. Hombre, todos se murieron.
Ferm. Todos?
Flor. Sí, todos. A ver *ap.* si así este diablo de viejo acaba de preguntar.
Ferm. Qué mortandad!
Flor. Di, qué es esto, á Julieta que le hace seña calle. Julieta? se vá este pelma?
Ferm. Pero Señor, tantos muertos! quereis un polvo?
Flor. No gasto.
Ferm. Habría peste en el pueblo?
Flor. Sin duda; yo solamente de la gran familia quedó.
Ferm. Y qué, no pensais casaros?
Flor. Un poco.
Ferm. Un poco? no entiendo; y cómo es casarse un poco?
Flor. Hombre, que ya ogeada tengo una niña... y qué preciosa! qué rica, y con que talento!
Ferm. Bueno!
Flor. Solo que su padre, aun no me conoce.
Ferm. Eso es malo.
Flor. Nada importára, si pudiera yo un momento hablar á la hija.
Ferm. Sí, sería del caso.
Flor. Cierito; pero la guarda un demonio de un criado tonto, viejo, pelmazo...
Ferm. Que estará siempre de centinela: qué buenos ratos os dara!

Flor. Crueles.
Ferm. Oh! ya se vé, yo lo creo: un pelma así...
Jul. Vervi gracia.
Ferm. Os reventará lo veo, y era preciso burlarle.
Flor. Oh! sí: si yo hallara un medio...
Ferm. Decirle que os incomoda.
Flor. Y qué? Supon tú un momento que eres ese mismo pelma que dixé.
Jul. Ni mas ni menos.
Flor. Que te pido que te vayas.
Ferm. Y no me voy?
Flor. Ni por pienso.
Ferm. Dexarme pues, y marcharse con ella.
Jul. Oh! qué gran talento tiene mi Fermin!
Flor. Atroz, y es lo mejor: tu consejo voy á seguir, y porque haya un testigo por lo menos, Julieta, vente conmigo. *se la lleva.*
Jul. Ferminito, pronto vuelvo. *vanse los dos.*

ESCENA SEXTA.

Fermin y Blenvill por las berjas.
Ferm. Pues Señor, yo lo he hecho bien, soy un bruto hecho y derecho; y el primo... no tiene cara de primo, no; yo sospecho que de la buena Felicia es un amante encubierto, y que mi Julieta es... camarera de estos tiempos. El chasco es, que yo á sus fines contribuí sin saberlo; y si viene el amo, buenas albricias tendré por cierto. Pero el amor... Sí, el amor á quien no trabuca el seso?
Sale Blenv. No es esta de Dorimon la casa?
Ferm. Señor, muy buenos. Esta es; mas perdonad...

Blenv. Ahora en Nantes me dixeron que habitaba aquí.

Ferm. Así es; mas salió en este momento.

Blenv. Yo venia de la parte de un amigo...

Ferm. Si, me acuerdo, que hoy esperaba á un vecino: sois vos acaso?

Blenv. En efecto: un vecino de las Indias.

Ferm. Ah! bien: entrad mientras llevo á hacer que Felicia salga.

Blenv. Aguardad, que segun veo vos sois de casa.

Ferm. No es cosa: quarenta y dos años llevo de cagero y mayordomo, y hoy el cargo de portero me han dado tambien.

Blenv. Decidme que tal es...

Ferm. De muy buen genio; pero tiene unas sandeces, que me rebientan: ya... viejo, y... vaya un polvito.

Blenv. Vaya.

Ferm. Pero me dareis del vuestro para variar. Sus achaques, y sus desgracias le han vuelto... Vaya, que no es conocido.

Blenv. Si; mas...

Ferm. Como iba diciendo...

Blenv. Yo preguntaba por su hija.

Ferm. Buen tabaco! Ya, ya entiendo. Felicia? buena muchacha! diez y seis años mas bellos...

Blenv. Ya tratarán de casarla?

Ferm. Algo hay sin duda dispuesto por el amo; mas la chica...

Blenv. No quiere, eh?

Ferm. Si ella no creo que conoce al tal. El diablo hace estas bodas. Sin verlo, sin tratarlo... ya se vé, asi sale todo luego: y el tal que segun he oido es un carcamal. Qué buenos

matrimonios! viejo y rico; con que para complemento tendra su poquito de asma, gota, y... lastima la tengo.

Blenv. Cierto, que el tal mayordomo me elogia sin merecerlo. *ap.*

Y Felicia que habra ya elegido algun mancebo... es natural; pocos años, rica, sin madre... yo creo que si, eh? vos sabreis algo.

Ferm. No á fé: quien sabra de cierto lo que hay es ella. Esperad que ahora saldrá. Con efecto *ap.* es bien curioso el vecino. *vase.*

ESCENA SEPTIMA.

Blenvill solo.

Blenv. Yo descubriré el secreto con mafia, pues me hallo aquí quando me creen tan léjos. Ffio, á la verdad que el mozo mas aturdido, y sin seso no hiciera mayor locura. Sin ver siquiera primero á esta muchacha... En fin, vamos á enmendar en algo el yerro; si se puede, exâminando sus costumbres y su genio. Sepa al menos si es capaz de suplir en mi el defecto de mi edad, en cambio de mis riquezas, mis obsequios, mi dulzura y agasajos, que facil será, supuesto que ninguno me conoce. Si conviniese en efecto el original en todo, con el retrato que hicieron de Felicia, yo seré feliz sin duda, y espero que ella lo sea. Si acaso en el retrato mintieron, hablaré claro á su padre: marcharé á Londres muy luego en busca de Floricur; aunque noticias no tengo

de su arribo, y volvereme con él al tranquilo seno de mi casa, renunciando un enlace que contemplo poco conforme á mis años.

Mas gente viene, yo quiero retirado aqui observar lo que pueda, y sin recelo convinar mi plan, de modo que surta el mejor efecto.

A C T O S E G U N D O.

E S C E N A P R I M E R A.

Felicia, Julieta, Floricur y Bienvill, retirado á la puerta de la huerto.

Flor. Esto es malo, malo.

Fel. El que,
Floricur?

Flor. Me ha destruido
la nueva.

Jul. Por qué, que hay?
desembuchad.

Flor. El marido
que te quiere dar tu padre,
es nada menos que el mio.

Jul. Malo es eso.

Flor. No es muy bueno.

Fel. Tu padre?

Flor. El me llama hijo,
con que...

Jul. La cuenta está clara,
salvo error de algun guarismo.

Flor. Pues.

Fel. Qué funesto accidente!

Dentro Bienvill.

Blenv. Esta vez me ha parecido...
no me engañé, mi hijo es.
Cómo, ó por qué en este sitio,
quando le creia en Londres?
A ver si acaso averiguo
la razon.

Flor. No, no hay que dar
vueltas: Bienvill, y mas digo:
indiano, viudo, y dispuesta
la cosa, por nuestro amigo
Dauburt. Esto es que despues
que yo partí, le ha ocurrido
la locura de casarse.

Jul. Sí? pues Señor, es preciso
curarsela.

Flor. No era malo.

Blenv. Gracias á mi amado hijo.

Flor. Robarame a Felicia!

Blenv. Ola!

no vá muy malo el principio.

Fel. Ay Floricur!

Jul. Pues es esta

linda ocasion de suspiros.

Lo que aquí necesitamos
es meditar el camino
de burlar sus intenciones.

Flor. Qué bueno era!

Jul. Yo lo fio.

Vaya, no faltaba mas
por cierto, sino que el niño
setenton viniese ahora
del otro mundo á affigirnos.

Flor. Yo, la verdad, le amo mucho;
pero quando le imagino
mi rival... es cruel, vamos.

Blenv. No se explica mal el chico.

Jul. Pero ese buen hombre, en qué
ha fundado su delirio?

Flor. En que se cree aun amable.

Jul. Oh! le pondera infinito
mi Señor.

Fel. Qué es tan alegre!

Jul. Tan complaciente!

Fel. Tan vivo!

Flor. Ah, ah.

Jul. Tan enamorado!

Flor. Solo en eso no ha mentido.

Capaz es de requebrar
si trae faldas á un borrico.

Blenv. Me favorece el muchacho.

Flor. Pero de aquel modo mismo
que se enardece, se enfria.

Jul. Oigan, y qué picarillo!

Fel. Oyes, Julieta?

Jul. Muy buenas mañanas por cierto.

Blenc. Mi hijo me ha retratado muy bien.

Fior. Julieta, es terrible: y digo, tratándose de conquista, esta (no hay mas) persuadido á que es un mozo de treinta. Si se baila, el primerito que se presenta en la sala: si se retoza, lo mismo: y aunque en casa es miserable, con las bellezas ha sido siempre generoso.

Jul. En eso sois todos muy parecidos.

Fior. En fin, de sí muy pagado, todo lo cree rendido, siu advertir que sus canas inspiran mas que cariño, respeto en el bello sexó.

Blenc. Habrá bribon! yo te afirmo...

Jul. Pues Señores, no hay remedio, es preciso reunirnos para impedir esta boda.

Fel. Y cómo?

Jul. Oid el arbitrio.

Blenc. Oigamos todos.

Fior. Lo dudo, que él sabe mucho.

Jul. Y qué, digo, duermo yo en las pajas?

Fior. Luego, que segun tengo entendido tampoco es rana tu amo.

Jul. Pues caerán en el gárlito los dos, si yo me he empeñado.

Fior. Si tal triunfo conseguimos, te doy el honroso grado de maestra en el tegido de trámoyas.

Jul. Oh! pues solo por ganar ese honoreillo voy á echar el resto.

Blenc. Fuego, que pua me ha parecido la Señora camarera!

Jul. Conoceis algun amigo

que pueda hacer el papel de padre vuestro?

Fior. Del mio?
Aguarda: Bregon, Armur, Santier... Oh! sí, mi querido Santier: cabalmente voy, voy por él. *vase atropelladamente.*

Jul. Agur, amigo.

Fel. Floricúr.

Fior. Qué cosa? *volviendo.*

Jul. Vaya, y que es, Señor aturdido, lo que le vais á decir?

Fior. Que se yo.

Jul. Si aun no hemos dicho lo que se ha de hacer.

Fior. Pues vaya, que se ha de hacer? Presto, dilo.

Jul. Ese hombre ha de presentarse á mi Señor ahora mismo, fingiendo que es vuestro padre.

Fior. Sí, sí, bravo: lo he entendido, y le traigo aquí volando.

Jul. Bien, y en habiendo venido, qué ha de decir?

Fior. Que es mi padre.

Jul. Y despues?

Fior. Después... Qué has dicho que hiciera despues?

Jul. Acaso esperasteis vos á oirlo?

Fior. Es verdad, soy un tronera.

Fel. Y bien, con ese fingido padre que adelantaremos?

Jul. Qué? suponed que ese mismo se presenta á Dorimón, con mil aparentes vicios y defectos, que le hagan arrepentir del capricho de unirle á vos.

Fior. Y supón tú tambien que el abuelito no se quiere arrepentir por ahora.

Jul. Recurrimos al ruego, y dos lagrimitas de Felicia, y un mimito ponen al viejo mas blando

que un mazapan.

Fel. Y has creído

que se ablandará? *Jul.* Si no, renuncia el padre fingido en vos la novia; que pues le pagamos, es preciso que haga quanto se le mande.

Flor. Oh, que discurso tan fino tienes, Julieta! voy, voy...

Jul. Esperad, Don torbellino, que aun no concluí.

Fel. Y si acaso

padre no admite el partido?

Flor. Tambien es verdad.

Jul. Pues que mas le dá el padre que el hijo?

Flor. Dice bien.

Fel. Doy que no quiera.

Jul. Cogereis un cordelito cada uno, haceis un lazo, os le echais á un tiempo mismo al pescuezo, y os ahorcáis.

Flor. No es pensamiento tan fino como los otros, Julieta.

Jul. Si á cada cosa salimos con un pero. Qué arriesgamos en hacerlo? Peor partido que el que os dexan no ha de ser.

Flor. Sin duda.

Fel. Bien, no resisto.

Jul. Animo, y á la palestra.

Os casais como se ha dicho: viene el verdadero padre, descubre nuestro artificio, y monta en cólera: este es su papel. Luego el hijo se echa á sus pies: eso está en el orden: dá un suspiro Felicia, y vierte unas perlas que llevará en el bolsillo, y serán del caso: calman su furor los viejecitos, os perdonan, y concluye la comedia con un victor.

Flor. Me gusta la trama; solo que el fin puede ser distinto. Mira, llega aquí mi padre, descubre el enredo mio,

y sin alterarse nada, me encierra en algun castillo.

Blenv. Y puede que no te engañes.

Jul. Fuera miedo, y dad aviso al que ha de hacer el papel principal, que yo confio que nuestros dos viejos quedem bien burlados.

Blenv. Imagino que lo quedareis vosotros, pues oí vuestro designio.

Flor. Voy á escribir á nuestro heroe: vendrá, le haré aunque sucinto un bosquejo de mi padre, y tú verás quan al vivo le copia.

Jul. Perfectamente, en la sala en que estuvimos hay recado de escribir.

Flor. Sí, sí, pues al punto mismo doy la vuelta. *vase.*

ESCENA SEGUNDA.

Felicia, Julieta y Blenvill que se presenta.

Fel. Ay mi Julieta! siente tanto el amor mio engañar asi á mi padre...

Jul. Les está bien merecido á los dos, pues violentar pretenden nuestro alvedrio.

Sale Blenvill.

Blenv. Ahora es bien que entre yo á hacer *ap.* mi papel. Perdon os pido, señorita, de llegar aqui sin vuestro permiso. Un asunto de importancia á visitar me ha traído á vuestro padre: y sabiendo que de aqui habia salido, me tomé la libertad de esperarle en este sitio.

Fel. Vos sois muy dueño de hacerlo.

Jul. Pues, el diablo le ha traído á estorbar. Mire vmd., hace aqui un calor excesivo;

vaya , en el bosque á lo menos
se respira. Lo sombrío
del parage, el viento, en fin...
Vamos , que yo me derrito
aquí, Señorita.

Fel. Vamos.

Blenv. Yo no pretendo serviros
de embarazo , á complaceros
es tan solo á lo que aspiro,
tomandome mucha parte
en un cierto cuidadillo
que teneis.

Fel. Cómo...

Blenv. Quizá
se halla cerca de uno mismo
lo que se busca muy léjos.

Jul. Este hombre...

Blenv. Yo no me admiro
de nada.

Jul. Pero...

Blenv. Se trata
de engañar , segun he oido
á un pobre hombre; y yo deseo
ayudaros.

Fel. Quién ha dicho?

Jul. Este hombre es el diablo.

Blenv. Vamos...

Jul. Me perdonareis si os digo
que haceis mal en mendigar
un secreto?

Blenv. Oh! yo me miro
con un gran derecho al vuestro.

Jul. Este hombre ha perdido el juicio,
Señorita : vamonos.

Blenv. Mirad que soy adivino,
y que de todas las niñas
penetro los artificios.

Fel. Señor...

Blenv. En este momento
escribe uno á cierto amigo
que venga. No hay para que,
pues yo tomo á cargo mio
hacer aquí su papel,
tan bien ó mejor que el mismo.
Vos aborreceis al que
os quieren dar por marido;
y he de hacer que Dorimon
se arrepienta.

Jul. No imagino
que hay mas que saber.

Fel. Sin duda
os burlais.

Blenv. Todo lo he oido
desde esa puerta , y así,
pues no podeis encubrirlo,
ó me dais alguna parte
en el enredo que ha urdido
vuestra camarera...

Jul. Oh! yo
la favorecida he sido.

Blenv. O lo cuento á Dorimon.

Jul. No, no ; excusad el cumplido.

Fel. Con sobrada seriedad
tomasteis lo que diximos
nosotras por bufonada.

Blenv. Ved que quando yo me brindo
tan de veras á auxiliar
vuestro amor...

Jul. Me ha parecido
hombre de bien.

Blenv. No es ya cuerda
tanta reserva conmigo.

Jul. Si pudieramos fiarnos
de vos...

Fel. Qué es tu designio,
Julietta? un hombre...

Blenv. De honor.

Jul. Pues si es de honor , no hay pe-
ligro,

vaya.

Blenv. Vereis que tambien
el caracter me revisto
de ese padre extravagante,
que sobre la marcha obligo
á que el vuestro se arrepienta
de la oferta que le hizo.

Jul. Sí , sí , es hombre de honor,
y lo hará como lo dixo.

Fel. No sabeis quanto me cuesta
admitir el exquisito
favor que vos me ofreceis.
Amo ; pues lo habeis oido,
es fuerza que lo confiese.
Yo sé bien que es un delito
engañar á un padre ; pero
si trata como me dixo

de hacerme infeliz , si trata
de destruir mi cariño,
qué he de hacer?

Bienv. Si , lo merece.

Y pues no soy conocido
en la casa , á presentarme
voy ya con el sobre-escrito
del padre de vuestro amante,
y de modo he de fingirlo,
que por tal ha de tenerme
en esta farsa su hijo.

Lo que resta es , que con él
tenga yo en aqueste sitio
una conferencia á solas,
porque tomar necesito
algunas noticias para
sostener el artificio.

Jul. Lindamente. El confidente *ap.*
casual no es lerdo.

Fel. Yo fio
de vos la ventura mia.

Bienv. Oh! ya vereis como os sirvo.
Canallas! bien se ha dispuesto.

ESCENA TERCERA.

Dichos y Floricur con una carta.

Flor. Ola , Señoras , qué miro?
quién es aquel este fardo?

Jul. Un tesoro aparecido
sin buscarle.

Fel. Yo no pude
excusarme mas. Ha dicho
que quiere hablarte , y hacer
de padre tuyo. . nos dixo...

Jul. Que lo habia oido todo,
y que queria servirnos
en este enredo.

Flor. Eso es bueno.
Supongo que será amigo
de Julieta.

Jul. No los gasto
de su facha , Señor mio.

Flor. Pues lo será de Felicia.

Jul. Menos.

Flor. Pues cómo...

Jul. Si ha dicho
que es hombre de honor , con que

fiarnos de él fué preciso.

Flor. An! ya.

Fel. Procura informarle
de los principales vicios
de tu padre.

Jul. Y ponderadlos
sin escrupulo ua poquito.

Vanse las dos.

ESCENA CUARTA.

Blenvill y Floricur.

Flor. Con que vos habeis de hacer
el papel de padre mio
en esta farsa?

Blenv. Oh! y sabré *volviéndose.*
hacerle bien á lo vivo.

Flor. Qué veo?

Blenv. Por sus elogios
doy las gracias á mi hijo.

Flor. Esto es malo!

Blenv. Tú buscabas
un padre solo fingido,
y le hallaste verdadero.

Flor. Cierto. Pero... habeis venido
tan pronto...

Blenv. A qué mejor tiempo
para ver á mi querido
Floricur contribuir
a burlarme?

Flor. Si , á un castillo, *ap.*
y sin Felicia.

Blenv. Con que,
tú que con mayor cariño
debieras mirarme , eres
quien mas los defectos mios
ponderas! quando esperaba
que en qualquiera tiempo y sitio
te mataras noblemente
con quien quisiese atrevido
injuriarme , eres tú propio
quien mas injuriarme quiso?
Afear tú mi conducta?
Pintarme con coloridos
tan detestables? Canalla!
no sé como me reprimo
al mirár tu ingratitude.
Pero te daré el castigo

mas sensible, si es que en tí queda un pequeño principio de aquel honor que en la cuna te inspiré, sí, te lo afirmo.

Flor. Y tendreis mucha razon.

Blenv. Saber no quiero el motivo de hailarte aquí, quando en Londres te creí.

Flor. Un viento maldito que se levantó... fortuna que lo contamos.

Blenv. No ha sido para tí sino desgracia. Pues mas hubiera valido que en las aguas perecieras.

Flor. Mal paso era.

Blenv. Dí, mal hijo, sabías tú que esa jóven se me habia á mi ofrecido por esposa?

Flor. Però como, ya se vé, Felicia dixo que no os queria...

Blenv. Abogaste por tu padre con ahínco. Me retrataste á sus ojos llenó de mil atractivos, de prendas...

Flor. No, ciertamente.

Blenv. En una palabra digno de su mano.

Flor. Si, os parece que ella me hubiera creído?

Blenv. Cumpliais vuestro deber, y hubiera entónçes sabido vuestro padre renunciar su propia dicha en el hijo.

Flor. Eso si que me tenia mas cuenta.

Blenv. Mas tu designio fué poner hoy á tu padre en el ridiculo mismo con que Molier nos presenta á sus tutores y tíos. Caducos, enamorados, llenos de achaques y vicios, y burlados por la astucia de un rufian. Pues no, yo fio

que los burlados seáis vosotros por el estilo que ménos pensais.

Flor. Qué diablos intentaré?

Blenv. Yo el castigo te daré que mereciste.

Flor. Señor, cosa de castillo?

Blenv. Qué os importa?

Flor. Lo decia, porque bien le he merecido.

Blenv. Me hicistes las honras, eh? que yo me hago el jovencito: y porque no, si hasta ahora no me agobian los precisos achaques de la vejez?

Que soy sensible al hechizo de la beldad: eso prueba que en mí no se han extinguido las facultades de amar.

Que bailo: y por qué no has dicho tambien que quando he bailado, de ninguno he recibido la censura ni rechaza?

Flor. Si se me pasó el decirlo.

Blenv. Que tengo canas, ninguno por años ha eucanecido: y debaxo de estas canas hay tanto fuego encendido, que bastará á consumirte á tí, y á...

Flor. No, padre mio, no tuvo parte en la ofensa mi corazon, os lo afirmo. Mi amor, mi atolondramiento...

Blenv. No disculpas tu delito.

Flor. Y luego, aquélla Julieta...

Ya se vé, tiene aquel pico para persuadir... A bien que ya vos la habeis oido. Pintó la cosa de un modo... Yo que tengo este maldito genio, que nada reparo, ya se vé.

Blenv. Estoy convencido, Señor Floricur. En fin, yo aun tengo para enemigos como vos bastantes fuerzas.



Los dos un objeto mismo
pretendemos : resta ver
quien es quien queda vencido.
Vos os valdreis de ese amor,
de aqueso afectado aliño,
de esa juventud lozana,
y de ese alocado estilo;
que yo me valdré del oro,
á ver si es mas persuasivo,
mas fuerte , y mas eloqüente
que todo.

Flor. No , mi querido
padre ; ya nada os dispufo.
Desde este momento mismo
queda ya por vuestro el campo;
y yo me doy por vencido,
pero habeis de perdonarme.

Blenv. Si eso quieres , es preciso
que cumplas lo que te mande.

Flor. Corriente : qué es ? qué es ?

Blenv. Que hoy mismo
digas á Felicia que
yo debo ser preferido
en su corazon : que es falso
quanto de mí la habias dicho:
y en fin , que ni tú la amaste,
ni quieres ser su marido.

Flor. Pero...

Blenv. No hay otro remedio.

Flor. Ya ; pero...

Blenv. Escusas no admito.

Flor. Bien , lo diré ; pero creo
que ella no guste de oirlo.

Blenv. Ni tú de decirlo.

Flor. Cierfo.

Blenv. Por esta razon lo exijo
yo tambien de mi rival,
que en campaña es permitido

para qualquiera proyecto
servirse del enemigo.
Y en fin , Señor mio , vmd.
reirse á mi costá quiso;
y yo quiero desquitarme.
Que no tardará imagino
Felicia en volver aquí:
con que podrá mi buen hijo
disponerse á renunciarla.

Flor. Sí , al punto. Dificillito
me parece. Por supuesto
direz que sois padre mio.

Blenv. De ningun modo.

Flor. Esto es malo.

Blenv. Yo mi papel he elegido,
y quiero desempeñarle.

Cuidado que allí escondido
he de oir como te explicas:
señas por ningun motivo;
hablar en voz baxa , menos:
alto que pueda yo oirlo,
y siempre en frente de mí.
Ya está de todo instruido
mi Señor competidor:
con que cuidado conmigo,
porque si en algo me engañas,
tomaré mejor partido.

Flor. Esto es peor.

Blenv. Ah ! se olvidaba

lo mejor : será preciso...
Pero hácia aquí llega gente;
ven á este bosque conmigo,
y te diré lo que falta,
para que nuestro artificio
no decaiga hasta que á mí
me convenga descubrirlo.

Flor. He aquí un final , que ni yo
ni Julieta discurrimos. *vanse.*

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Dorimon y Fermin por las berjas.

Dor. Cierta que te portas, hombre:
lo primero que te encargo
que á nadie me abras la puerta,
y es lo primero que hallo
la puerta de par en par.

Ferm. Sino me hubierais mandado
otra cosa... pero sí,
asiste á la caja y vamos;
para qué? sino me acuerdo
quando entró en ella un ochavo?
dá una vuelta á la cocina:
como si mi vista acaso
hubiera de dar conciencia
á un cecinero taimado,
que aunque nos vea con gafas
nos hace tragar un gato
por liebre. Muy buen sugeto!
Vete á la huerta volando;
y á qué? sin duda á servir,
como dicen, de espantajo,
porque á la fruta no lleguen
ni gorriones ni muchachos.
Bella aprehension! yo me voy
de la huerta, y en un rato
que falto de allí me dexan
los frutales asolados.
Observa á la camarera,
sigue á mi hija los pasos,
guarda la puerta: esto sí
que de veras me ha enfadado,
pues soy yo Eunuco, Señor?
Vaya, solo de acordarlo
se me revuelven las tripas.
Eunuco yo, quando trato...

Dor. Fermin que seas tan bruto?
con qué te doy el encargo
de mi mayor confianza?...

Ferm. Guardar mugeres, que el diablo
dicen que no quiso hacerlo.
Yo os estimo el agasajo;
pero no le quiero mas.
La confianza...

Dor. Bien, vamos:

y qué observaste en Julieta?

Ferm. Pues qué, yo la ne visto acaso?

Dor. Con qué no?

Ferm. Con que no.

Dor. Vaya,
de qualesquiera muchacho
se puede fiar mejor
que de tí.

Ferm. Valgate el diablo
por aprehension. Yo bien digo,
que vos estais chocheando.
Como he de guardar las puertas,
si estoy siguiendo los pasos
á Julieta? Y con qué piernas,
Señor mio? Me ha gustado.
Visteis que algun elefante
se meta a cazar venados?
Cómo la muchacha para
tanto en una parte!

Dor. Vamos,
lo que dixé: para nada.

Ferm. Ya se vé, y vos empeñado
en que sirva para todo.

Dor. Alcabo, de dos encargos
que te hice, ninguno. Y bien,
á quien abriste sepamos
la puerta.

Ferm. Qué se yo á quién?

Dor. Fermin, tú te estas chanzeando.

Ferm. Pero sino le conozco.

Dor. Hombre... mejor es dexarlo:
vaya, con que abres la puerta
sin saber si es negro ó blanco.

Ferm. Si estaba abierta.

Dor. Pues quien
abrió, si dexé cerrado?

Ferm. Yo, que vino ahí uno que...
saca la caja.

Dor. No sabes que no lo gasto?

Ferm. No me acordaba. Pues vino
uno... cierto, buen muchacho,

que dice que es primo, y puede que lo sea.

Dor. De quién? vamos.

Ferm. De Julieta, y que tenia que darla cierto recado de una tia suya. Con que ya se vé, fué necesario abrir; sino cómo habia de entrar?

Dor. Y yo qué he mandado?

Ferm. Pero si dice que es primo...

Dor. Señor, mas que sea hermano.

Ferm. Ya lo sé para otra vez, vaya.

Dor. Hombre, si estoy cansado de decir que á nadie se abra no estando yo.

Ferm. A nadie, vamos; pero hasta ahora no dixisteis que á los primos no.

Dor. Es cansarnos, Señor, y dónde está el primo?

Ferm. Qué se yo? bueno está el paso. Le he de seguir yo tambien? A bien que es corto el muchacho. Como si toda la vida nos hubieramos tratado, á lo mejor me dexó, como dicen, con un palmo de narices, y se entró con Julieta.

Dor. En casa?

Ferm. Alabo la pregunta. Adónde habian de entrar?

Dor. Fermín, ni los diablos pueden resistirte ya. Con que dexas á un muchacho con una muchacha... *Ferm.* Y qué, si es primo suyo? Cuidado que sois malicioso en forma. Algo mas en ese caso tenia yo que temer, y veis aquí que no hablo palabra. *Dor.* Harás perder la paciéncia á un hermitaño. Con que él aun está alla dentro?

Ferm. Si acaso no se ha marchado

estará. *Dor.* Dios sabe...

Ferm. Dale, dale, á maliciar.

ESCENA SEGUNDA.

Dichos, Felicia y Julieta á la puerta.

Jul. Entrambos estan ya aquí, y nos destruyen sino abandonan el campo.

Dor. Tú eres...

Ferm. Qué soy? vaya.

Dor. Un bestia.

Ferm. Y vmd. un... que se yo: vamos.

Ello es que dentro estarán los dos sino se marcharon. Teneis mas que preguntar?

Dor. No; ni gauas me han quedado de hablarte, ni verte mas.

Ferm. De sosiego me lo gano.

Dor. Ah! si... quién digiste que era el otro?

Ferm. Si yo no he hablado palabra del otro.

Dor. Y bien, quién era?

Ferm. Lo sé yo acaso?

Dor. Haces bien; sea quién fuere, entre y salga, y... no hay cuidado, que á bien que las dos muchachas...

Ferm. Si es un viejo ya mas caño, y mas...

Dor. Cierto que no hay viejos peores que los muchachos cien veces!

Ferm. El que las hace las piensa dice un adagio.

Dor. Y otro, que no hay tonto que no sea desvergonzado.

Ferm. Ya no queriais hablarme; pero... mas valiera...

Dor. Vamos á ver si esos dos Señores por ventura se marcharon, ó se quedan á comer en este meson.

Jul. Salgamos. *salen.*
Señor.

Dor. Señora.

Jul. Oiga vmd! todo está en que sin pensarlo me venga una señoría como a muchas.

Dor. Vaya, al caso.

Jul. Pues el caso es que en la huerta os estarán aguardando dos hombres.

Dor. Y qué hombres son?

Jul. Aun no se lo he preguntado.

Dor. Pero sabrás á que vienen.

Jul. Tampoco.

Dor. Tampoco? alabó tu poca curiosidad.

Jul. Muy poca. Camastronazo. *ap.*

Dor. Pues de que diantres hablasteis? porque ellos, yo sé que entraron en casa: Fermin lo ha dicho.

Ferm. Fermin no lo ha dicho, es falso.

Dor. Con que no digiste...

Ferm. No

Señor, yo solo os he hablado de ese primo, ó lo que sea de Julieta.

Dor. Si, ya caigo.

Con efecto, de tu primo.

Tampoco te habra contado nada, eh? ni sabrás quién es?

Jul. Un primo.

Dor. Ya, primo hermano de algun hijo de su tío.

Es parentesco inmediato, no hay duda; pero...

Jul. Que es, pero?

Ferm. Muger, lo que no es manzano.

Dor. Que no me entrá el parentesco.

Ferm. Eso; la malicia al canto.

Y luego os enfadaréis, si dixesen los muchachos que sois viejo ó que sois tonto.

Dor. Hombre, tras de descuidado encubridor? ciertamente que eres una alhaja.

Ferm. Vamos,

si hemos de ir, que no hay paciencia como soy para aguantaros.

Dor. Mal me quieren mis compadres!

Ferm. Encubridor! me ha gustado

la frase.

Dor. Yo, yo pondré el remedio necesario.

ESCENA TERCERA.

Julieta, Felicia, despues Blenvill y Floricur.

Jul. Idos con quinientos sastres.

Fel. Pero Julieta, y si acaso los encuentran en la huerta?

Jul. Cierto, que yo me las mamo: les he visto yo en el bosque á los dos muy enfrascados haciendo su plan: en prueba, vedlos allí.

Fel. No descanso hasta salir de este enredo.

Jul. No temais que en buenas manos está el padero. El tal padre postizo ya, ya es lagarto de prueba.

Fel. El amor ayude nuestra intencion.

Jul. Sí, agarraos al ingenio de Julieta, porque sino mal estamos.

Sale Blenville.

Blenv. Señoritas, el plan queda enteramente arregiado; y no fallarán las líneas.

Fel. De todo os habrá informado Floricur.

Blenv. Oh, sí, de todo.

Jul. Os gustaría el retrato de su papá!

Blenv. Sí, y sus señas de tal manera he tomado, que me han de tener por él aun sus amigos.

Jul. De pasmo vá la intriga.

Flor. No lo sabes tú bien.

Fel. Floricur, cuidado con mostrar grande sorpresa al verle; si no lo echamos á perder.

Flor. No ; todo irá
como hasta aquí.

Fel. Así lo aguardo.

Jul. No hay que temer que son hom-
bres,

y ya estarán enseñados
á hacer de todos papeles.

Fel. Y pues he depositado
en vos la fortuna mia,
lo que sobre todo encargo
es que cuideis que resalten
todos los defectos crasos...

Blenv. Que tiene Blenvill? ya estoy.

Fel. A ver si es que así logramos
que se arrepienta mi padre
de este aborrecible lazo.

Flor. Oh! si: mi padre hará todo
lo que pueda por dexarnos
airosos.

Fel. A el deberemos
la ventura nuestra, amado
Floricur.

Flor. Sin duda, sí:
nuestra ventura.

Blenv. Y yo ufano
quedaré de pagar hoy
el cariño extraordinario
que he debido á Floricur.

Flor. Ved que podreis engañaros.

Blenv. Oh! no, que en solo un instante
muchas pruebas me habeis dado.

Jul. Vaya, y vengan ahora
cumplidos entre soldados.
Lo que importa es que pues vos
os metisteis en el ajo,
sepais hacer el papel,
de modo que estos muchachos
canten la victoria, y queden
nuestros viejos bien burlados.

Flor. Si Señor, lo quedaremos
segun yo acá... sí, triunfamos
seguramente.

Fel. Yo creo
que no está muy confiado
Floricur, y...

Flor. De manera
que suceden tantos chascos...

Jul. Y qué hay que temer aquí?

Flor. Nada ciertamente.

Jul. Al cabo:

qué nos puede suceder?
que mi Señor no haga caso
de los defectos del yerno,
y que se obstine en casaros
con el supuesto Blenvill?

Flor. Pues, con el supuesto.

Jul. Vamos,
y qué? renuncia él en vos
la boda...

Flor. Por decontado.

Jul. Se dá por muy satisfecho
mi Señor.

Flor. Eso está elaro.

Jul. Y casa mi Señorita
con vos.

Blenv. Qué bien meditado
está el plan! Ni mas ni menos
vá á suceder en el caso.

Flor. Ya se vé.

Jul. Pagais despues
largamente su trabajo
al Señor supuesto padre,
á costa del engañado
Blenvill, y acaba la escena
del modo que deseamos.

Flor. Tienes talento, Julieta,
solo que...

Fel. Descosfiado
estás Floricur, qué temes?

Blenv. Señorita, hablemos claros:
Floricur... qué se yo; no entra
muy gustoso en el tratado
enlace con vos.

Fel. Qué hablais?

Blenv. Segun él se me ha explicado...

Flor. Yo...

Fel. Floricur, es creible?

Flor. Felicia... esto si que es malo! *ap.*

Fel. Habla.

Flor. De modo que... *Jul.* Ahora
salimos con eso? estamos
lucidos con nuestro enredo.

Fel. Dí? no anhelas mi mano?
no apoyabas mis descos?
no animabas este engaño?

Flor. Ciertamente... pero...

Fel. Qué?

Blenv. Señora, me ha confiado su corazón: os amaba, mas solamente de paso.

Flor. Advertid que...

Blenv. Señor mío, no es de jóvenes honrados el engañar á las damas, y comprometer á tantos.

Fel. Es posible?

Blenv. Que responda si es verdad quanto he contado.

Flor. Mucho aprieta ya mi padre.

Jul. Habrá bribon! pues quedamos frescas como soy.

Blenv. Conozco que os servirá de embarazo mi presencia en este lance, como en otro tiempo, acaso me servirán á mi todos: y así resuelvo dexaros, para que con libertad quede el punto ventilado entre los dos: y porque os habéis sin sobresalto; como confidente cuerdo, haré centinela al paso.

se retira á las berjas.

Jul. Vaya que no he visto un viejo menos chinchoso y pelmazo.

Fel. Qué amable es!

Flor. Sí, muy amable.

Jul. Qué servicial, qué mirado!

Flor. Sí, muy servicial.

Jul. Señor, y sobre todo, qué claro! no se anduvo por rodeos, no.

Flor. Ciertamente.

Fel. Hombre falso, hombre mudable!

Jul. Decid hombre del siglo en que estamos...

Fel. Dexa las chanzas, Julieta. Quién de repente ha cambiado tu corazón? ha un instante no recibistes el fallo de mi padre con pesar? No estabas determinado

á morir mil veces ántes que ceder á otro mi mano?

Flor. Es verdad; pero...

Jul. No, no madurará.

Flor. Es el caso, que yo no sé que decirle. *ap.*

Fel. Acaba.

Flor. Que temo tanto á mi padre... sobre que creo que me está escuchando. Luego el engañarle así...

Fel. Es terrible, ya lo alcanzo.

Flor. Oh! sí, es terrible.

Fel. No hay duda.

Yo no tuve ese reparo, para engañar hoy al mío. Ya se vé, es tan limitado mi juicio...

Flor. Si tu supieras, Felicia, lo que yo callo!

Jul. No lo calle, y lo sabremos.

Flor. Ya... pero... habrá mas extraño tormento! Supon, Felicia, que hubiera ya aquí llegado mi padre, y mi amor supiera.

Jesús! solo de pensarlo se me estremecen las carnes.

Supon que hubiera escuchado el extraordinario elogio

que hice de él, y todo falso, la verdad. Oh! grandemente.

Qué se pondría, eh? canario! pues tiene bonito genio para sufrir unos chascos tan pesados.

Jul. Sí, es muy fiero.

Flor. Julieta, le temo tanto... qué se yo!... se me figura que ahora me está observando, que me está oyendo, y no solo me hace renunciar tu mano, sino persuadirte á que le premies con ella.

Jul. Estamos lucidos seguramente.

Flor. Y qué hicieras tú en tal caso?

Fel. Oh! si, cederle tu amada.

sacrificarle tus falsos
juramentos, tus promesas:
aquel amor, ponderado,
y en fin, persuadirme á que
sacrifique yo mis años
tiernos, y mi amor á un hombre,
según tú me le has pintado,
tan lleno de nulidades.

Flor. Ya, tú las ponderas tanto...

Fel. Haces bien, que no se porta
menos un hombre villano,
mal nacido, y caballero
solo en el nombre.

Jul. Qué diablos
de señas estais haciendo?

Flor. Nada, le estaba indicando
lo envejecido que quedo
con los elogios extraños
que me hace tu señorita.

Jul. Os están bien empleados.

Fel. En fin, vmd. se resuelve
á renunciar hoy mi mano,
según se explica.

Flor. Sino
mediara mi padre... *Jul.* Claro
se responde: si señora,
ó no señora.

Flor. Es el caso...
La verdad, yo no me atrevo
á ser su rival.

Fel. Quedaos,
pues, y primero que vuelva
mi padre aquí, el agasjo
me haced de partir á donde
ni vuelva á veros ni hablaros.

Flor. En verdad que no merezco,
Felicia, ese desagrado.

Fel. Ya se vé.
Flor. Si yo pudiera
decirte...

Fel. Qué? dilo.
Flor. Vamos,
no puede ser.

Fel. Ni yo puedo
dejar de vengar mi agravio,
dando mi mano, á quien más
que tú, infiel, la ha grangeado.

Blenv. Cómo es eso, señorita?

Fel. Como ya ha ratificado
lo que dixisteis.

Blenv. De veras?

Flor. Ya veis: mi padre ha tratado...

Blenv. Para si la boda?

Flor. Cierto.

Blenv. Y vos para vos, no es claro?

Flor. Ya se vé.

Blenv. Vamos á ver

pues, quien lleva al agua el gato.

Flor. Y si el se enoja, y...

Blenv. Por qué?

Flor. Oh! yo le conozco.

Blenv. Vamos,

que yo salgo fiador
de su enojo.

Jul. Pues estando

por medio el Señor, ya no hay
que temerle. Me ha gustado
la intercesion, y ni el nombre
conoce. Vaya, animaos.

Flor. De manera que si vos
lo queréis.

Blenv. Si, sí.

Flor. Me allano
desde luego á todo.

Blenv. Bien:

me alegro mucho de hallaros
tan dócil á mis consejos;
porque me habia enfadado
el no acabar mi papel,
despues de haberle estudiado.

Jul. Aquí te quiero escopeta.
ruido dentro.

Fel. Qué es eso?

Jul. Qué viene el amo.

Blenv. Pues á principiar la escena.

Jul. Eh, Dios nos saque del paso
con bien.

ESCENA QUINTA.

Dichos, Dorimon y Fermin.

Dor. Qué cabeza tienes
tan destornillada! Estamos
dando vueltas por la huerta
como unos locos, buscando
á los dos, y están aquí

con vosotras muy despacio.

Jul. Si ; pero...

Dor. Quién son vmds.?

Ferm. El Señor el primo hermano de Julieta.

Blenv. Por qué línea vendrá el parentesco?

Dor. Estamos.

Y el otro?

Ferm. El otro ? por fuerza será aquel que habia entrado despues que el primo.

Blenv. No hay ya para que tener guardado el secreto. Dad , amigo , á vuestro Blenvill los brazos.

Dor. Pues no escribisteis...

Blenv. Es cierto que confiaba abrazaros dentro de ocho dias , pero fué solo para causaros mas sorpresa , y conocer á Felicia de antemano.

Dor. Buen pensamiento ! Volved á darme dos mil abrazos. Esta es fineza.

Ferm. Estos viejos son peores que muchachos.

Jul. La introducion ya coló!

Dor. Y vaya , Blenvill , hablando la verdad , qué tal , os place la chica?

Blenv. Mucho : su agrado , su hermosura , su talento .. Todo en ella es un encanto , y me asegura que voy á sér feliz.

Dor. Yo lo aguardo así.

Jul. Pues aguardas mal.

Dor. Sabéis lo que he reparado , que estais robusto , y mas mozo que creí. Ya me hago cargo : buena vida , genio alegre : buen clima : pocos cuidados...

Jul. Y el deseo de casarse que remoja al mas anciano.

Dor. No callarás?

Blenv. Y por qué , si habla la verdad ? acaso hay un viejo que no haga un esfuerzo extraordinario por parecer aguil , vivo y mozalvete , en tratando de casarse ? Dorimon , es menester confesarlo : el mal genio , los achaques , los defectos , y aun los años desaparecen del todo , quando de agradar tratamos á alguna muchacha : y yo por mí no debo negarlo : por parecer á Felicia bien , pondré el mayor conato en enmendar los defectos , con que quizá me han pintado á sus ojos.

Fel. Qué habla este hombre , Julieta?

Blenv. Solo agradaros será mi primer objeto , y dedicaré á lograrlo mis obsequios y atenciones. Los caudales que he juntado me ayudarán á mostrar el exceso con que os amo , satisfaciendo del todo vuestros deseos. No trato de que á otra dama envidieis comodidades , regalos , joyas , trages , diversiones , ni pasatiempo de quantos convengan con vuestro juicio , vuestro decoro y estado. Insinúad vuestro gusto , y será verificado en el momento , pues yo no tener desde hoy aguardo mas voluntad que la vuestra : y en fin , si me dais la mano , no un esposo , un tierno amante , un fiel amigo , un esclavo tendreis en mí.

Ferm. Linda cañía me parece el tal indiano.

Jul. Señor , qué es esto?

Flor. Hacer bien
su papel ; no lo ves claro?
Fel. Qué haceis? ved que así mi padre
ratificará el tratado
que queremos destruir.

Dor. Ola! mas adelantado
está eso que yo pensé!
secretitos ya? bien vamos:
me alegro! prueba que estais
de inteligencia.

Blenv. Lo estamos
desde que nos vimos. Solo
que Felicia... No es extraño,
tiene rubor, y quisiera
diferir este tratado
casamiento. Pero... yo
deseo verificarlo
mañana.

Dor. Sí, ó esta noche.

Fel. Qué intentais?

Jul. Está borracho
este viejo?

Fel. Hablad por Dios
solo á favor de mi amado
Floricur.

Blenv. Oh! sois muy linda,
y yo no he de ser tan fatuo
que pida para ninguno
lo que pueda en este caso
grangear yo para mí.

Fel. Cómo? podreis ser tan baxo,
tan vil?

Dor. Aun dura el secreto?

Blenv. Digo á Felicia que vamos
en el momento los dos
á traer qualquier Notario.

Dor. Sí, sí, será lo mejor.

Jul. Pues segun se vá explicando
vá de verás. Ah, Señor!

Flor. No es servicial? no es mirado?

Jul. Hablad, pese á vuestras tripas?

Flor. Y qué quieres?

Jul. Cantad claro,
y descubrid la maraña,
á ver si por el engaño
logramos que este truan
lleve quatro garrotazos.

Flor. Mira lo que yo temia.

Dor. Oyes, Fermin, entre tanto...

Ferm. Otra nueva comision?

Dor. Gruñe para todo: vamos;
entre tanto que nosotros
salimos por el Notario
manda que pongan la mesa.

Fel. Infeliz!

Ferm. Pero sepamos,
la grande?

Dor. Qualquiera.

Ferm. Es que
la falta el gozoe de abaxo,
y no está firme.

Dor. Pues bien,
que pongan otra.

Ferm. En el quarto
de allá?

Dor. En el infierno! cuenta
que estás insufrible. Vamos,
Blenvill.

Jul. Señora, qué haceis?
hablad, que nos ha engañado.

Fel. Sí, Julieta: ya es preciso
ver-de remediar el daño.
Padre.

Dor. Qué quieres, Felicia?

Jul. Esto es lo mejor del paso.

Fel. Yo no debo consentir
que este hombre lleve su engaño
tan adelante; mas quiero
francamente confesaros
mi culpa.

Dor. Pues qué hay muchacha?

Blenv. Yo lo diré: que llegando
á este sitio, oí por dicha
que trataban de burlaros
los tres Señores, poniendo
en ridiculo al honrado
Blenvill. Este personage
segun el plan que formaron
debió hacerle otro; mas yo,
valiéndome del acaso
me ofrecí á desempeñarle
completamente auxiliando
sus ideas. Conviniéron;
pero viéndose chisqueados,
toman por mejor partido
descubrirnos el engaño,

sin saber que el Confidente casual que les ha burlado es hoy el mismo Blenvill de quien burlarse pensaron.

Jul. Señor, no creais tal cosa.

Ferm. Pues se descubre un buen ajo!

Con que el primo...

Blenv. Es hijo mio.

Dor. Vuestro?

Blenv. No puedo negarle.

Fel. Si será verdad?

Jul. Señor,

no lo creais, vamos claros: si es Floricur hijo suyo, lo ha sido de contrabando.

Blenv. Cómo!

Jul. Quando él no os conoce...

Señor, hablad con mil diablos que ya es hora.

Flor. Qué he de hablar, muger, si ya se lo ha hablado todo mi padre?

Fel. Qué escucho?

Jul. Con que apoyais vos su engaño?

Dor. Que embrollo es este, Señor?

Fel. Pues como lo habeis llamado?

Blenv. Como yo se lo mandé solo para castigaros.

Y en fin, para convenceros mejor en aqueste caso, aquí, Dorimon, teneis las cartas que en estos años he recibido de vos;

y esta credencial de Carlos Doburt, nuestro amigo. Niña, serán testimonios falsos?

Jul. No pudimos elegir mejor confidente. Vamos.

Dor. Ya aquí no hay falencia, hija, y cumplir es necesario mi palabra.

Fel. Padre...

Blenv. No;

no teneis que contristaros, Felicia, que no soy yo tan imprudente y tan fatuo, que habiendo oido que amais á otro, quiera obstinado

forzar vuestro corazon:

solo quise castigaros con esta burla, el delito de pretender engañarnos.

Y así, pues que Dorimon sé yo bien que ha de aprobarlo mandándolo yo, Felicia, dad á Floricur la mano.

Fel. Señor...

Flor. Padre!

Jul. Vamos ántes que se arrepienta.

Dor. Yo no hablo palabra, si es vuestro gusto.

Fel. Pero si jamas me ha amado Floricur...

Flor. Siempre, Felicia; pero me mandó ocultarlo mi padre; y aunque de genio, como veis, atolondrado, la obediencia y el respeto que le debo, no faltaron jamas de mi corazon, y hubiera sacrificado á su gusto la ventura que recibo de su mano.

Ferm. Buen hijo teneis, Señor.

Dor. Y yo un buen yerno. Muchacho, dame un abrazo, y dexemos de apurar el cómo y cuándo tuvo principio ese amor, pues me voy desengañando de que en queriendo las hembras, de nada sirven candados, ni cerrojos en las puertas; y menos si nos fiamos de guardas como Fermín.

Ferm. Vaya, Señor, no volvamos al tema.

Blenv. Qué haces, Felicia?

Fel. Señor, solo tributaros mi gratitud.

Flor. Y yo, padre, mi respeto, confesando que á vuestra ternura debo la felicidad que alcanzo.

Blenv. Alzad.

Flor. y Fel. Venturoso instante!

Ferm. Julieta, llegó ya el caso?

Jul. Si, Señor Fermín, y así
cumpló mi palabra.

Dor. Patuo,
qué vas a hacer?

Ferm. Lo que no
quise hacer quando muchacho.
porque no corria prisa.

Dor. Pero hombre, al fin de tus años...

Ferm. Señor, yo me entiendo; ahora
es quando á mi me hace al caso.

Bueno. Pues yo he de ser el padrino
de ambas bodas. Mira, amado
Floricur, si ser feliz
deseas, solo te encargo
que de buen esposo y padre
llenes el deber sagrado;
y si algun dia tus hijos
obran como tú has obrado,
les des de amor y bondad
la prueba que yo te he dado.

F I N.

En dicha Librería de Gonzalez se hallarán las si-
guientes: un surtido de Comedias antiguas y mo-
dernas, Tragedias, Autos y Saynetes.

La Moza de Cantaro.

La Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.

La Melindrosa, ó los Esclavos Su-
puestos.

El Viejo y la Niña.

La Inocencia Triunfante, de hombres
solos.

El Trapero de Madrid.

Dar Ser á su propio Ser, el Horman,
de hombres solos.

Defender al enemigo en la traicion
que es lealtad y defensa de Carmona.

El Hijo Reconocido.

Por la puente Juana.

Antes que Tecases mira lo que haces,
y exámen de maridos.

El Marinero ó el Matrimonio repen-
tino, opera cómica.

Sancho Ortiz de las Roelas.

Lo Cierto por lo Dudoso ó la muger
firme.

Numancia destruida.

Guzman el bueno unipersonal.

Hanibal unipersonal.

El Pintor fingido.

El Viajante desconocido.

La Comedia Nueva ó el Café.

La Misantropía.

Blanca ó los Venecianos.

El Delirio.

El Gusto del dia.

Citas debaxo del Olmo.

Abelino, ó el gran Bandido.

El Contrato anulado.

El Viajante desconocido.

Pigmaleon.

Zenobia y Radamisto.